

Esping-Andersen, Gøsta

Fundamentos sociales de las economías postindustriales

Barcelona, Ariel, 2000 (e.o. 1999)

El debate académico sobre la tipificación de grandes regímenes del bienestar ha provocado una fértil producción de análisis y estudios de la (nueva) economía política y social. Richard Titmuss (1958) fue pionero en la tarea de clasificar los diversos estados del bienestar. Pero ha sido durante el decenio de los años 90 cuando se ha producido una auténtica eclosión de estudios comparativos y tipológicos en las democracias industriales avanzadas.

El «enfoque de los regímenes del bienestar» (*welfare regime approach*), propuesto por Gøsta Esping-Andersen (1990¹) ha sido el más influyente en el debate conceptual y metodológico de los últimos lustros. Según éste enfoque, los estados del bienestar se caracterizan por una constelación de encajes institucionales de carácter económico, político y social. La tipología elaborada por el sociólogo danés se basa principalmente en el análisis de tres grandes áreas: las relaciones entre estado y mercado, la estratificación, y la desmercantilización (*de-commodification*). Hablar de un «régimen de bienestar» denota que, en la relación entre Estado y economía, están entremezclados sistemáticamente un complejo de rasgos legales y organizativos. Además hay una dimensión macrocomparativa dado que existen rasgos —o un rasgo determinante— comunes a varios países que les hace similares en su «lógica del bienestar»².

En el capítulo de las críticas al «enfoque de los regímenes» cabe señalar que el establecimiento de relaciones causales parte de una cierta premisa de continuidad y estaticidad, en detrimento de las explicaciones que afectan al cambio social y a las transformaciones institucionales. De este modo, se tiende a observar los futuros

¹ El título original del libro publicado en 1990 (*The Three Worlds of Welfare Capitalism*), hace referencia a las economías de mercado de las democracias occidentales, en términos de T. H. Marshall, es decir respecto al capitalismo democrático del bienestar.

² Naturalmente los países agrupados en 'regímenes del bienestar' poseen algunas características propias y distintivas. El diseño metodológico del *welfare regime approach* trata básicamente de correlacionar variables, dependientes e independientes, que persiguen determinar la variabilidad o convergencia y agrupar a los países en grandes conjuntos.

desarrollos del estado del bienestar dentro de los procesos internos de las tres categorías principales propuestas, a saber, anglosajona, continental y escandinava. Pero el propio Esping-Andersen considera que sería reduccionista tratar de asimilar a un único patrón las diversas modalidades de régimen del bienestar. Cabría añadir, asimismo, que la tipología es «blanda» al no clasificar adecuadamente a los países según los indicadores utilizados (desempleo, por ejemplo). Además las demarcaciones intergrupales son vagas y la homogeneidad intragrupal débil.

Esping-Andersen ha teorizado sobre los tres mundos del bienestar capitalista asumiendo implícitamente planteamientos socialdemócratas de orientación estatista (*state-centered approach*) a la «escandinava», según los cuales la acción del estado central es la gran variable independiente que determina la producción de bienestar. Según ésta perspectiva, las estructuras estatales disponen de una relativa autonomía que les hace responsables principales del desarrollo de los sistemas nacionales de protección social. La experiencia del estado del bienestar acotada en el espectro ideológico (socialdemocracia) y en las coordenadas de espacio y tiempo (norte de Europa, tras la Segunda Guerra Mundial), ha servido como principal ejemplo de contraste respecto al cual se han tipologizado otros sistemas de protección social.

Los estudios de bienestar, en general, han tendido a ser «suecencentristas». El estado del bienestar escandinavo se ha constituido para muchos analistas en vara de medir los logros y carencias de los sistemas de protección social del resto de los países capitalistas avanzados. No extraña, por tanto, que buena parte de los análisis normativos de mayor influencia académica no hayan ocultado sus preferencias por el desarrollo del estado del bienestar en Suecia. Sucede, empero, que sus pulsiones prescriptivas (*normative capture*) adolecen a menudo de voluntarismo, ideologismo y, sobre todo, de falta de commensurabilidad comparativa³. Se ha producido con frecuencia, por tanto, una mistificación en la evaluación normativa respecto a qué debe ser un estado del bienestar con el desarrollo histórico y real de los sistemas de protección social a analizar.

Quizá la mayor carencia analítica en el estudio de los estados y regímenes del capitalismo del bienestar sea la ausencia de consideraciones culturales y axiológicas. Éstas son generalmente despreciadas en los análisis comparativos, dado que su evidencia es compleja de sintetizar y sistematizar estadísticamente. Pero su importancia es equivalente, cuando no mayor, a otros elementos objetivables y medibles⁴. La autopercepción de necesidades, los valores y actitudes ciudadanas y los estilos de vida no son iguales en los distintos *welfare regimes*. Ello influye sobremanera en la configuración de las opciones estratégicas de los principales actores, o coaliciones de actores, en el desarrollo de las

³ Al fin y al cabo, Suecia es un pequeño país de ocho millones de habitantes, socialmente homogéneo y con una moderna tradición estatista que ha dotado a la intervención pública de una alta legitimidad ciudadana.

⁴ Los aspectos culturales y valorativos son generalmente desatendidos por los científicos sociales que utilizan técnicas comparativas cuantitativas especialmente en el área de la política económica (*QCPE-quantitative comparative political economy*). A pesar de la proliferación de modelos teóricos y de resultados empíricos, siguen sin existir respuestas satisfactorias a las cuestiones centrales de la evolución de los estados del bienestar.

políticas del bienestar (familias, hogares, gobiernos, asociaciones civiles, sindicatos o corporaciones lucrativas, pongamos por caso). Tales factores culturales no son siempre reducibles a variables numéricas o representaciones interpuestas (*proxies*). Sin embargo, en numerosas ocasiones son constitutivos de rasgos comunes (*commonalities*) entre países en el seno de civilizaciones de rango superior, como puede ser el caso de los países mediterráneos.

En un primer momento, el «enfoque de los regímenes» no tomaba cabalmente en consideración las relaciones entre estado y familias. El propio Esping-Andersen reconoce en el libro ahora comentado que los hogares y las familias poseen un carácter estructurante en la conformación de los regímenes del bienestar. Quizá sea la exposición y crítica del concepto de «desfamiliarización» (*de-familialization*) el aspecto más provocativo del libro y aquel con mayores potencialidades analíticas para entender mejor las interpenetraciones entre bienestar y satisfacción vital de los individuos (*well-being*), de una parte, y la acción de estado, mercado y hogares, de otro.

En su acepción más generalista, Esping-Andersen entiende la «desfamiliarización» como una colectivización de las necesidades de las familias, o si se prefiere una mayor responsabilidad del conjunto de la sociedad para procurar bienestar y satisfacción vital a los miembros de las familias. Sucede que en su versión más normativa parece apuntarse a una mayor procura individualizada de los miembros familiares en la cobertura de sus necesidades individuales (lo que implica una superación institucional de la familia como grupo social primario). Es aquí donde se entrevé una estrategia de vocación claramente desfamiliarizadora que considera a los ciudadanos como consumidores descontextualizados afectiva y culturalmente. En un extremo argumental, el caso del estado de bienestar residual anglosajón a la «norteamericana» quedaría supeditado a la potenciación de una sociedad del bienestar desregularizada y donde los individuos comprarían su nivel de bienestar en el mercado de servicios de atención personal. Servicios que serían «baratos» para las amplias clases medias, pero inaccesibles para excluidos y trabajadores pobres (*working poor*).

La proposición de una estrategia ganadora (*win-win strategy*) a la «anglosajona» se compadece malamente con la tozuda realidad en Europa de los mercados segmentados y, en el caso de la Europa del Sur, con la acción de familias y hogares. Precisamente en el «régimen de bienestar» mediterráneo la actuación de la familia es su elemento diferenciador y característico. Y es justamente en el seno de los hogares mediterráneos donde el incremento del modelo de la familia de los «dos sueldos» (*dual-earner family*) implica alternativas y opciones que no deberían ocultar las desigualdades en el reparto de las cargas del trabajo doméstico no remunerado. Ello afecta directamente a los tradicionales varones «sustentadores» (*male breadwinner*), quienes confrontan el reto de una situación de mayor igualdad puertas adentro del hogar. Pero también implica un cambio axiológico en la reproducción social de la feminización del trabajo y cuidados caseros. Recuérdese, por ejemplo, que en España las madres han enseñado a realizar las tareas del hogar a sus hijas con la implícita asunción de que al asumir la responsabilidad de la casa, las mujeres «mandaban» más que los hombres al controlar aspectos de intendencia esenciales en el desenvolvimiento familiar.

Esping-Andersen precisa que la opción para el modelo de bienestar y progreso en Europa es el incremento de guarderías y centros de día, lo cual no sólo crearía empleos en el sector de los servicios de atención personal, sino que tendría una repercusión más positiva para las madres trabajadoras y para la familia del «doble sueldo» (*dual earner*). Parece evidente que es una propuesta que gozará de predicamento y pasará a formar parte del debate político electoral en un futuro no lejano en países como España. Recuérdese que en el caso de los países europeos meridionales las trabajadoras más jóvenes han dejado progresivamente de ser «supermujeres», renunciando en tal proceso a conciliar unas cargas desproporcionadas y no remuneradas en el interior de los hogares, y una exigente vida laboral profesional. No extraña que las mujeres mediterráneas se hayan hecho más selectivas respecto al número de hijos a procrear, lo que ha conllevado un bajón en la tasa de natalidad de importantes consecuencias futuras.

Según la racionalidad de ciertas tesis de la «nueva economía» expuestas en el libro de Esping-Andersen, la participación de los hombres en las faenas domésticas no es asunto tan importante. Pero desde una estrategia de maximización economicista se pasa por alto el hecho de que en las sociedades continentales y, muy especialmente, en las mediterráneas las mujeres activas laboralmente reclaman que se comparta el trabajo doméstico. En España, por ejemplo, dos de cada tres mujeres rechazan explícitamente el modelo del «varón sustentador» (*male breadwinner*), mediante el cual el hombre se dedica a aportar el sueldo y la mujer a cuidar casa y familia.

Algunas pensadoras feministas han apuntado hacia una «desfamilización» o individualización de la familia como paso previo a una recomposición de las actividades hogareñas. Otras, a su vez, temen que la alternativa a la familia patriarcal sea reemplazada por un «estado paternalista» que como *deus ex machina* controle los proyectos vitales de las personas, actuando sobre unos patrones culturales y estilos de vida de profunda raigambre y legitimación sociales.

Son muchos los análisis y las ideas de interés recogidos en las densas páginas de *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Su lectura es imprescindible para todos aquellos estudiosos de las políticas sociales, así como para los interesados en las últimas evoluciones de los estados de bienestar en el «primer mundo». El hecho de que, desde hace unos meses, Gøsta Esping-Andersen desarrolle con carácter permanente su actividad docente en España es motivo de satisfacción para la comunidad de científicos sociales de nuestro país. Publicaciones como la aquí reseñada alzarán, a buen seguro, el listón de las discusiones y del rigor analítico en un área de observación de importancia crucial para el devenir de las sociedades industrialmente avanzadas.

LUIS MORENO

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)